

## Corporizaciones

---

Nilda Hermann

La sublimación ha sido considerada desde Freud una satisfacción, o más bien uno de los modos de alcanzarla. Lacan la ha abordado en su complejidad a lo largo de su enseñanza y ha interrogado la noción de estilo vinculando ambas cuestiones, las pasiones juegan su partida en ese recorrido.

Me he propuesto investigar las consecuencias, los efectos de estilo, en un desplazamiento que el tratamiento de las pasiones –tal como Eric Laurent las releva en *Los objetos de la pasión*–<sup>1</sup> permite situar diferenciando, *pasiones del ser*<sup>2</sup> del sujeto como falta-en-ser en un primer momento de la enseñanza de Lacan y *pasiones del alma*<sup>3</sup> tal como serán retomadas, como algo que se apropia del cuerpo y que se impone al cuerpo, cuando el sujeto deviene *parlêtre*. Allí –dirá Miller– Lacan pudo relanzar la expresión tradicional *pasiones del alma*, dándoles el nombre de pasiones del *a*, del objeto *a*. Este desplazamiento problematiza la noción de sublimación en la segunda enseñanza, revisitada por Miller, quien reflexionando sobre la relación entre el cuerpo y el significante, acuña un nuevo término: *corporización*;<sup>4</sup> planteará entonces lo *incorporado*, el saber que pasa al cuerpo y lo afecta; esta operación es algo completamente diferente de la sublimación de la Cosa hacia el significante.

### Cuerpo y paradoja del psicoanálisis

Eric Laurent en “Usos actuales de la clínica”<sup>5</sup> señala que Lacan a partir de “Radiofonía” acentúa la articulación entre el recurso a los objetos matemáticos y el recurso en el sistema lógico como dos dimensiones que no se recubren.

El sujeto articulado topológicamente con el objeto causa de su goce y la percepción del cuerpo es esa articulación misma. En el Seminario “El saber del psicoanalista” (1971-1972) subraya “La paradoja del psicoanálisis” y la articula en cuatro tiempos:

1-subraya la estructura de ficción del inconsciente, también de mentira: el inconsciente, piensa, interpreta, pero miente porque no designa de manera adecuada el objeto.

2-la interpretación como mansión del decir: no hay una que no apunte al lazo del inconsciente al goce pero, el inconsciente no es el goce y esta es la paradoja. ¿Cómo articular los dos?

3-para gozar se necesita un cuerpo, el cuerpo es el tercer elemento que permite anudar goce e inconsciente.

4-la primera consecuencia es que el saber depositado, el acercamiento fallido al goce, desemboca en un enunciado de un imposible a nivel de la estructura: no hay relación sexual.

Solo se puede escribir algo, que no es una regla de funcionamiento, es una letra, el objeto *a*, que viene a marcar lo que puede funcionar en lugar de la regla imposible. Al nivel del saber de la escritura hay hiancia, pero en el campo de la palabra se pueden decir un cierto número de verdades. No pueden, estas verdades, deducirse de un saber, que se podría demostrar sobre la relación sexual.

Admitir que hay más verdades en las demostraciones posibles de saber es la reformulación, dentro del psicoanálisis, del teorema de incompletud de Gödel, quien en un sistema formal demostró que hay siempre una proposición verdadera más que lo que se puede demostrar dentro del sistema. Este surgimiento de una proposición, de una verdad no demostrable dentro de un sistema, es lo que Lacan llamó la “exclusión interna” o extimidad como régimen fundamental de la subjetividad.

Haciendo un uso no mecanicista, en el mismo movimiento el camino lógico pone en función la verdad, mientras el camino matemático pone en función el saber y hay una irreductibilidad de los dos.

En psicoanálisis, la verdad entra en función por la función de la palabra, es un abordaje que no es de conocimiento, sería una inducción en el sentido que este término tiene en la constitución de un campo, la inducción de algo real a pesar del hecho que no se puede hablar de él sino en términos significantes.

La inducción en Lacan hace referencia a la idea de campo de inducción, él eligió desde el inicio hablar de campo de la palabra. Y da uno de los motivos de esta elección, “campo de inducción” refiere en física al problema entre Newton y Maxwell. El campo de inducción al que refiere es la discusión Newton-Maxwell, es un campo de la acción deducible sobre el modelo eléctrico, cómo estas ondas pueden distribuir la posición de los objetos. Y Lacan, de la misma manera, hace del significante algo como la electricidad en este modelo: el significante es algo que tiene un campo de inducción y que permite poner los objetos en un cierto lugar y distribuir, de esta manera tan impecable, cómo el caos se ordena. Se habla, se evoca esta dimensión en los significantes hombre y mujer y el caos del goce viene a ocupar formas topológicas regulares. Es algo absolutamente real pero no se puede hablar de él sino en términos de significante.

Lacan en “El saber del psicoanalista” se interesa en las matemáticas. En el debate dentro de las matemáticas los platónicos dicen que ven objetos y hay los que tratan de buscar, no un objeto ideal, una sintaxis ideal, sino un modo de semántica de los objetos y en estos años 70, en Francia, el matemático René Thom desarrollaba una lucha contra el formalismo en matemáticas. Lacan se interesa en Thom y hace referencia al juicio mismo en matemática que es una posición muy inconsistente, sostiene que la actividad matemática esencial es tener la intuición del objeto y que después se verifica si obedecen a una formalización, no son antiformalistas, dicen que es secundario frente a lo esencial de la actividad del matemático practicante, inventor de matemáticas, a ese más allá lo llaman el objeto de la intuición y dicen que más allá se interrogan a qué *reson* recurrir para dar cuenta de lo que se trata, es decir, de lo real.

Eric Laurent precisa que *reson* viene bajo de la pluma de Lacan, es una palabra del poeta Ponge, pero viene más bien en este contexto como intersección entre la inducción de Maxwell, la resonancia magnética y, por otro lado, la intuición matemática, a través de los significantes algo de lo real viene a resonar, a hacer presente, a responder a su llamado.

En el abordaje de lo real hay que distinguir lo real de la ciencia que es un real que se inscribe completamente y el real del síntoma donde la función es inversa: hay una función que transforma lo real en símbolo en la ciencia, y una función al revés que produce, inscribe el efecto de invocación, de resonancia del simbólico en lo real, es nuestra función síntoma.

## Un sueño de Lacan

El sueño de Lacan hubiera sido que una función del significado, del sentido, un pequeño con el cual se denota el sentido, que con una función del sentido se toque algo de real. Con algo semántico apuntar a un horizonte real.

Lacan, toma su apoyo en este interés acordado por el matemático practicante a lo que es del orden de la intuición y en los matemáticos ese sentimiento del más allá del sistema o de la formalización y tendría que ver con el número ¿con qué modalidad del número? Con el pretexto que uno siente este ser más allá del lenguaje que no puede ser otro que matemático, uno se imagina porque es el número que se trata de la cantidad.

Apoyándose en la tendencia semántica dentro de las matemáticas, Lacan interroga el surgimiento de la percepción del Uno y lo hace a través del abrochamiento del uno y del cero y a partir de los años 70. Allí ubica el vacío, no tanto como el lugar vaciado del sujeto \$, sino como el vacío del goce, a partir del hecho de que precisamente el sujeto busca su pareja, su objeto perdido. Y trata la percepción del número, a partir no de un órgano supuesto sino, precisamente, a partir de la falta de todo órgano posible, de percepción de la falta. Genera el Uno a partir de la hiancia, el conjunto vacío, la pareja que no puede atraparse con el cuerpo agujereado, del cuerpo definido en el 75 como bolsa, conjunto vacío.

El abrochamiento del cero y del uno en el aparato del cuerpo que falla a hacer otra cosa que diseñar el borde del goce que le escapa, es ese punto que Lacan considera nuestro horizonte de percepción, el inconsciente es nuestro aparato de percepción, los cinco sentidos están contaminados por este órgano que no es ni chomskyano ni cognitivista ni obedece a las leyes de las neurociencias pero no deja de obedecer a leyes de percepción, nuestro inconsciente es lo que nos pone en relación con este abrochamiento del cero y del uno que es la relación con nuestro cuerpo y este conjunto, este abrochamiento del cero y del uno que se verifica en la escritura del conjunto vacío.

Este abrochamiento es el nombre, dentro del psicoanálisis, de esta función de resonancia, de *reson*, de inducción dentro de nuestro campo; de inducción del goce a partir del significante.

## Acontecimiento de cuerpo

La referencia a la pulsión y al cuerpo son los dos elementos que se recortan en un nuevo abordaje. Por un lado, en el *Seminario 23*, Lacan dirá que “...las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir”. Introduce la dimensión de lo real y el costado por donde el inconsciente se encuentra ligado a él. Hay una referencia directa del inconsciente al cuerpo que convoca al analista a operar sobre la economía libidinal para dilucidar el misterio del inconsciente, es decir, el misterio del cuerpo que habla. Y se propone el equívoco como el modo eficaz para que este decir resuene en los orificios del cuerpo sensible.

En “Joyce el síntoma” –recordemos que Lacan presenta a Joyce como desabonado del inconsciente– se tratará del síntoma como acontecimiento del cuerpo: “Dejemos el síntoma en lo que es: un acontecimiento del cuerpo, ligado a lo que: se lo tiene, se lo tiene del aire, se lo aira, del se lo tiene. En ocasiones eso se canta, y Joyce no se priva de ello”.<sup>6</sup>

En el Seminario 24 dirá que “...es por el forzamiento por donde un psicoanalista puede hacer sonar otra cosa que el sentido” y esta vez nos reenvía a la escritura poética china y al chiste, para situar la dimensión de la interpretación analítica. Se trata del desplazamiento del significante a la letra.

En *El Tao del psicoanalista*,<sup>7</sup> en “El camino del psicoanalista”<sup>8</sup> y también en el artículo “La carta robada o el vuelo sobre la letra”,<sup>9</sup> encontramos subrayado por Eric Laurent que solo en la experiencia de los semblantes que permite el sueño, o cierta literatura podemos agregar, se puede evocar el Otro sexo.

Cuando Lacan dice: “Yo la verdad hablo”, hace una crítica a la teoría de la relación entre la palabra y la verdad. Porque “yo la verdad hablo” se agota en la propia frase. Yo la verdad hablo y se terminó, no conduce a nada, además miente, como siempre ocurre con la verdad. La verdad del sueño, en cambio, es que no hay ninguna posibilidad de adecuación entre el significante y la experiencia. Se trata del máximo ejemplo de que no se pueda escribir la proporción sexual: es que se pueda soñar con ella. Eso no hará adecuada la representación a la experiencia, pero va a permitir un acceso a ella.

## **¿Qué es el vuelo sobre la letra? Lo que no tiene representación**

La teoría de las huellas, de las huellas que se borran o no se borran que es el tema de *Lituraterre*, de lo que no tiene representación. Cuando Lacan vuelve de un viaje a Japón, pasa por el desierto de Siberia y ve un desierto donde no hay ninguna huella que represente lo humano, trabaja el concepto de qué es un vuelo sobre la letra, esto implica también una crisis de la representación ¿Qué pasa allí donde no hay huella de la representación?

Proponemos pensar la relación entre huellas como borde: Si las huellas no se borran por recubrimiento sucesivo de huellas, sino porque vienen a bordear de goce las rupturas entre significantes, entonces hay fragmentos que la escritura desprende del significante.<sup>10</sup> La letra rompe con los usos comunes, produce una reanimación, un forzamiento que se inscribe como ruptura. Forzamiento que hace sonar otra cosa que el sentido.

## **Estilos, pasiones y satisfacciones**

### ***Parlêtre* ≅ inconsciente**

La categoría de *parlêtre* puede situarse siguiendo lo planteado por Lacan en su “Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter”: “Es cierto que solo el *parlêtre*, el ser parlante, puede llegar a la noción de la que partí para lo que es del inconsciente. Hay algo que no es por nada que se resume en una cicatriz, en un lugar del cuerpo que hace nudo y que este nudo es puntuable, no más en su lugar seguramente, ya que hay ahí el mismo desplazamiento que está ligado a la función y al campo de la palabra”.<sup>11</sup> Y lo que J.-A. Miller destaca en el capítulo XVIII “El partenaire-síntoma, medio de goce”, acerca del mismo término *parlêtre*, “...en *Aun* se trata de una nueva perspectiva donde el principio de placer aparece, como por excelencia en Freud, encarnando el goce que se obtiene a partir del significante. En consecuencia, Lacan dice en la página 128: ‘El inconsciente es que el ser, hablando, goce’”.<sup>12</sup>

J.-A. Miller ha señalado que nunca aparece en Lacan el *definens* sino siempre el *definiendum*, lo que ha dado lugar a definiciones poéticas.<sup>13</sup> Siguiendo esta orientación voy a referirme a Jorge Luis Borges, a Marguerite Duras y, en tercer lugar, a Christine Angot, de quien Miller ha comentado su –hasta ahora– última novela, *Una semana de vacaciones*,<sup>14</sup> ubicándola como un acontecimiento en la literatura contemporánea.

Nada detendrá al inocente, decía Lacan. Christine Angot nos detiene, en un atentado al pudor apunta al límite de la inocencia de cada cual, podríamos pensar si consigue *dar vergüenza*. Mónica Torres, en la plenaria de cierre de las VII Jornadas de Enlaces, en su ponencia “Más allá de la barrera del pudor”, me ha permitido aprehender lo que esta novela enseña vinculándola a la operación de *corporización*, que ya venía trabajando en una relación de oposición a la de sublimación.

## **Enigma y Estilo**

### **El poder del secreto en el estilo de vivir la pulsión**

Jorge L. Borges en “La secta del Fénix” conjuga dos términos aparentemente antinómicos, el saber y el secreto. Lo que se sabe y lo que no se sabe. Construye con ellos una lógica de la conspiración capaz de dividir la humanidad en dos clases distintas: “Los algunos que saben”, “Feliz banda de los *hermanos de unos pocos*” y después todos los demás.

La novedad borgeana articulada en “La secta del Fénix”<sup>15</sup> implica una torsión al imaginario de la secta, es el que revela que los “algunos” no saben más que los demás, eso no les impide estar agrupados, estar juntos. Lo que los reúne es altamente dudoso, es la tesis de Borges. No saben más que los demás lo que es un secreto para los otros, lo que se revela es que los “algunos” –los que han sido presentados como “algunos”– son de hecho tan numerosos que todos son los demás, que el secreto es para todos. El secreto para los otros es también un secreto para ellos mismos. Y la humanidad entera deviene secta y Borges revela en qué la humanidad misma es una secta. Todo el secreto se revela concentrado en un rito, el que practica la *Gente del Secreto* o *Gente de la Costumbre* que son “...sectarios que se confunden con los demás y la prueba es que no han sufrido persecuciones.” y “...no hay grupo humano en que no figuren partidarios del Fénix...”

En este bello texto luego de dar algunas pistas y algunos despistes en torno al rito, Borges concluye: “He merecido en tres continentes la amistad de muchos devotos del Fénix; me consta que el secreto al principio les pareció baladí, penoso, vulgar y (lo que aún es más extraño) increíble. No se avenían a admitir que sus padres se hubieran rebajado a tales manejos. Lo raro es que el Secreto no se haya perdido hace tiempo; a despecho de las vicisitudes del orbe, a despecho de las guerras y de los éxodos, llega, tremendamente, a todos los fieles. Alguien no ha vacilado en afirmar que ya es instintivo”.

El genio de Borges, dice Miller, es abordar el sexo por el saber<sup>16</sup> –el falo es un Fénix. Lo que justifica Fénix, secta, es que la humanidad hace del sexo un secreto e incluso –como en estos tiempos– cuando ella no hace más de él un secreto, algo del sexo es intrínsecamente un secreto. Es un texto condensado y exquisito, su proeza es enigmatizar el acto sexual, poner en escena la no relación sexual, la pertenencia de la sexualidad al secreto.

Borges justifica este cuento, agregado a su edición de *Ficciones o Artificios*.<sup>17</sup> “En la alegoría del Fénix me impuse el problema de sugerir un hecho común –el Secreto– de una manera vacilante y gradual que resultara, al fin, inequívoca; no sé hasta dónde la fortuna me ha acompañado”. Y en una entrevista habría dicho “...cuando era un varoncito, quedé escandalizado ante la idea de que mi madre y mi padre lo hubieran cometido. Era un descubrimiento, ¿pasmoso, no? Pero se puede decir que es un acto de inmortalidad, un rito de inmortalidad ¿no es cierto?” Escribe que la familia se funda, no en la madre, el padre y el niño como quiere alguna sociología, sino en el secreto de goce que ha reunido a esa *Gente de la Costumbre*.

## **La vida material<sup>18</sup>**

Borges el pudor, podríamos decir, a diferencia de *La impudicia*<sup>19</sup> de Marguerite Duras, quien muchos años después de la muerte de su padre, Emile Donnadieu, vuelve al lugar donde él está enterrado, junto a su primera mujer, Alice Rivière. Marguerite deduce que su padre no ha amado a su madre ni a su familia lo suficiente puesto que prefirió a la otra y descansa allí, exiliado de los suyos. La tierra donde yace ese cuerpo muerto se convierte en su firma: Marguerite Duras.<sup>20</sup>

Marguerite Donnadieu elegirá ese como su propio nombre para publicar su primera novela *La impudicia*. En la dedicatoria de esa publicación a su amante escribe: “Para Dionys, que me enseñó a despreciar este libro” y agrega una larga nota de la que extractamos:

“Este libro ha caído de mí: el espanto y el deseo de lo malo de una infancia sin duda nada fácil”.<sup>21</sup>

La protagonista de esta novela de pasiones que se entrecruzan en el seno de una familia, nos dice Laure Adler en su apasionante biografía, Maud, “Es libre, salvaje, pero está acosada como las fieras mal heridas que se esconden en los bosques de madrugada, exangües. Entonces ya el tema obsesivo de Marguerite es el trío: la hija, el hijo, la madre. Los dos últimos, unidos por esa extraña complicidad que los ata más allá del bien y del mal, la niña sola, excluida definitivamente del amor de la madre”,<sup>22</sup> y afirma: “Con el cambio de apellido, Marguerite posee por fin una identidad propia que rubrica una ruptura familiar, un destino singular...”<sup>23</sup>

Lacan hará su homenaje, no a Maud sino a Lol. Lol V. Stein, un sujeto psicótico que perdió su cuerpo,<sup>24</sup> nos dice Eric Laurent, un caso clínico inventado, y afirma: “Vemos funcionar un dispositivo (...) que es lo contrario de la sublimación: una pasión que es una encarnación en un cuerpo, el cuerpo de otra mujer y que provoca un goce completamente separado de la operación fálica. Un hombre se acuesta con otra mujer y esto hace gozar al sujeto femenino”.<sup>25</sup>

## **El impudor de Angot**

Si con Borges, al abordar el sexo por el saber, el falo es un Fénix que renace a la vera de la barrera del pudor, y con Duras Lacan aborda *La vida material* del lado femenino, donde algunos más que algunas mujeres pueden situarse separados, como lo hizo Duras evidenciando la impudicia constitutiva de lo familiar y el dolor de amar que

un hombre le enseñó a despreciar (no es que Duras fuera púdica en su literatura respecto a la vida sexual, basta leer *El hombre sentado en el pasillo*); con Angot asistimos a otra cosa, no se trata de hacer un escándalo. “El padre incestuoso es un personaje bien conocido en literatura, pero aquí se trata de otra cosa: es la novela del padre en tanto lo imposible de soportar”.<sup>26</sup> Podríamos decir que C. Angot hace existir la relación sexual, no la asesina, sino la incestuosa. Luego ella parte al final anticipado de su *Semana de vacaciones* y “El bolso de viaje viene al lugar del padre, como un objeto *a*”. Ella le habla a su bolso, y no es una psicótica que ha perdido su cuerpo, sino que allí logra –como nos lo dice Mónica Torres– emerger “...triunfadora. Ella ha decidido contarlo. Y el efecto es: El padre es insoportable, lo insoportable del padre. Basta del padre”.<sup>27</sup>

Miller señala que hay en el *Seminario* 6 una frase que dice: “El pudor es la forma regia de lo que se acuña en los síntomas de vergüenza y de asco”. Y agrega: “Entendemos que el pudor es la barrera que nos detiene cuando estamos en el camino de lo real. *Una semana de vacaciones* va más allá de la barrera del pudor, y avanzamos hacia la zona donde es habitualmente el síntoma el que opera, por la vergüenza y por el asco”.<sup>28</sup>

Por ello en esta novela es un poco absurdo caracterizar los personajes, *él* y *ella*, ya habían sido visitados por Duras, también *ella* se había separado de la barrera del pudor, lo nuevo que podemos permitirnos aprehender, más allá de la barrera del pudor donde nos lleva de viaje Angot, hace sentir que “El padre, esa plaga, está fuera de uso, está obsoleto”.<sup>29</sup> Y que allí habitan con Angot, quienes creen que el estilo es el síntoma.

- 
- <sup>1</sup> Laurent, E., *Los objetos de la pasión*, Tres Haches, Bs. As., 2002.
- <sup>2</sup> Pasiones del ser: el amor, el odio y la ignorancia.
- <sup>3</sup> Pasiones del alma: la tristeza, la gaya ciencia, la felicidad, la beatitud, el aburrimiento y el mal humor.
- <sup>4</sup> Miller, J.-A., *La experiencia de lo real en la cura analítica*, Paidós, Bs. As., 2008, pp. 395-400.
- <sup>5</sup> Laurent, E., “Usos actuales de la clínica”, *Usos actuales de la clínica*, EOL-Paidós, Bs. As., 2001, pp. 29-69.
- <sup>6</sup> Lacan, J., “Joyce el síntoma”, *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 595.
- <sup>7</sup> Laurent, E., “El Tao del psicoanalista”, *El Caldero de la Escuela de la Orientación Lacaniana* 74, Bs. As., 1999.
- <sup>8</sup> Laurent, E., capítulo XI “El camino del psicoanalista”, *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Paidós, Bs. As., 1997, pp. 181-201.
- <sup>9</sup> Laurent, E., “La carta robada o el vuelo sobre la letra”, *Síntoma y nominación*, Colección Diva, Bs. As. 2002, pp. 143-173.
- <sup>10</sup> Laurent, E., “El semblante, la causa y la relación sexual”, *El Caldero de la Escuela* 13, Nueva Serie, Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana, 2010, p. 12.
- <sup>11</sup> Lacan, J., “Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter”, 26-1-75, Suplemento de las notas, EFBA, Bs. As., 1980.
- <sup>12</sup> Miller, J.-A., *El partenaire-síntoma*, Paidós, Bs. As., pp. 400-401.
- <sup>13</sup> Laurent, E., *Ciudades analíticas*, Tres Haches, Bs. As., 2004, p. 199.
- <sup>14</sup> Intervención de J.-A. Miller el sábado 20 de abril, durante las conversaciones, lecturas y proyecciones animadas por Christine Angot en el Teatro Sorano de Toulouse, del 18 al 21 de abril de 2013. (Encuentro con: Jacques-Alain Miller, versión en CD subtítulo EOL).
- <sup>15</sup> Borges, J. L., “La secta del Fénix”, *Obras Completas*, Emecé Editores, Bs. As., p. 522.
- <sup>16</sup> Miller, J.-A., clase II “Gente del Secreto”, *Los usos del lapso*, Paidós, Bs. As., 2004, p. 29; y “Los usos del lapso”, *El caldero de la Escuela*, Bs. As., mayo 2000, p. 9.
- <sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 483.
- <sup>18</sup> Duras, M., *La vida material*, Plaza & Janés Editores, Barcelona, 1988.
- <sup>19</sup> Duras, M., *Les impudents*, Plon, París, 1943.
- <sup>20</sup> Mello, L. de, “Deshojando a Marguerite”, Suplemento *Radar libros*, *Pagina12* [en línea]. Consultado en <[www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-3171-2008](http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-3171-2008)>
- <sup>21</sup> Adler, L., *Marguerite Duras*, Anagrama, Barcelona, 2000, pp. 165-166.
- <sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 168.
- <sup>23</sup> *Ibíd.*, p. 170.
- <sup>24</sup> Laurent, E., *Los objetos de la pasión*, *op. cit.*, p. 54.
- <sup>25</sup> *Ibíd.*
- <sup>26</sup> Alberti, C., Fragmentos, seleccionados y establecidos por Christiane Alberti, de la intervención de J.-A. Miller el sábado 20 de abril, durante las conversaciones, lecturas y proyecciones animadas por Christine Angot en el Teatro Sorano de Toulouse, del 18 al 21 de abril de 2013. En *Lacan Cotidiano* n° 317. [http://www.eol.org.ar/la\\_escuela/Destacados/Lacan-Quotidien/LC-cero-317.pdf](http://www.eol.org.ar/la_escuela/Destacados/Lacan-Quotidien/LC-cero-317.pdf)
- <sup>27</sup> Torres, M., “Más allá de la barrera del pudor”, presentado en VII Jornadas Enlaces *Satisfacciones Contemporáneas*, Bs. As, 8-11-2014, inédito.
- <sup>28</sup> Alberti, C., *Lacan Cotidiano* n° 317.
- <sup>29</sup> *Ibíd.*, ídem